A pesar de los esfuerzos

La salud argentina está al borde de la bancarrota

Buenos Aires, (NA) - El sistema sanitario es un claro ejemplo de la debacle económico-social que atraviesa el país, con 18 millones de personas sin cobertura, deudas del PAMI con prestadores por más de 500 millones de pesos, la mitad de las obras sociales en convocatoria de acreedores, centros de diagnóstico incapaces de afrontar endeudamientos en dólares y la mitad de la población sin acceso a medicamentos.

Los datos, que forman parte de las conclusiones del V Congreso Argentino de Salud organizado por ACAMI difundidas ayer, reflejan que, a pesar de los esfuerzos del Estado y de los actores privados por encontrar una salida, el esquema sanitario se encuentra en una encrucijada.

El titular de ACAMI, Tomás Sánchez de Bustamante, consideró que para salir de esta crisis "es necesaria una reorganización el sistema a partir de una nueva Ley Nacional de Salud".

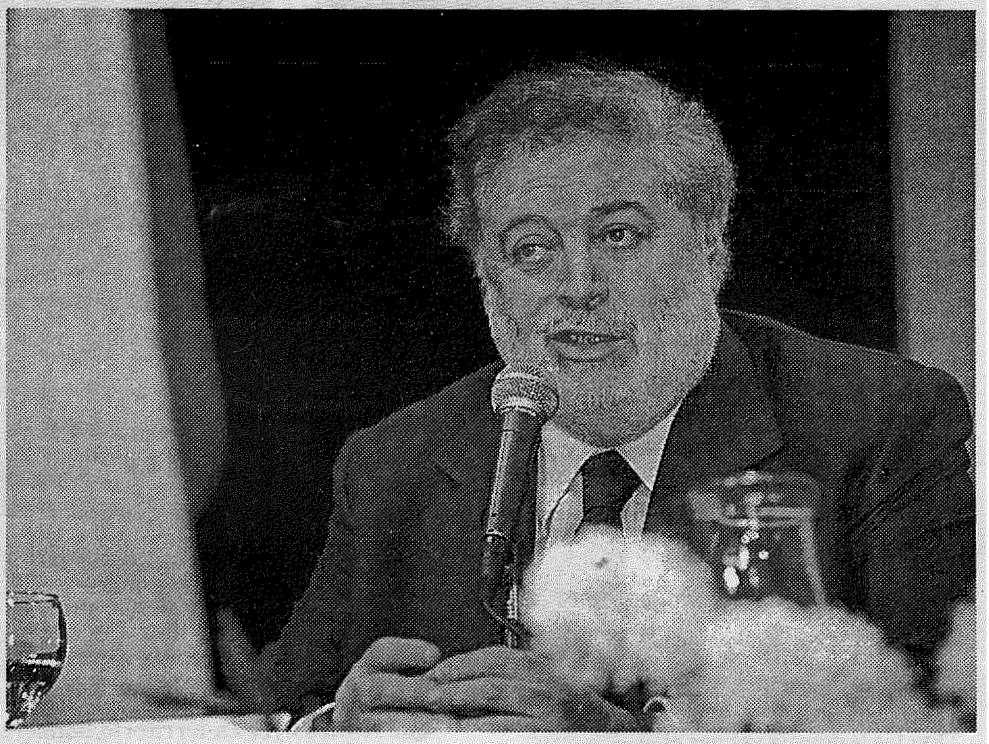
Cientos de personas pasan a engrosar cada día la larga lista de argentinos que tienen vedado el acceso a medicamentos, que aumentaron casi el 200 por ciento desde la devaluación de enero último, golpeando en especial a los sectores más pobres de la sociedad.

Por carecer de cobertura médica y coseguro, esos sectores gastan en remedios el 80 por ciento del dinero destinado a la atención de su salud.

Ante esta situación, el ministro de Salud, Ginés González García, anunció la puesta en marcha del Programa "Remediar", que distribuirá medicamentos esenciales en todo el país.

Por su parte, el superintendente de Servicios de Salud, Rubén Torres, hizo notar el "aumento injustificado" de los remedios en los últimos años y señaló que "entre 1991 y 1998, con inflación casi cero, el precio promedio de los medicamentos aumentó el 106 por ciento".

Casi 5 millones de personas perdieron su obra social en la última década por el imparable aumento del desempleo y la crisis del sistema de salud, mientras que en la medicina privada la cantidad de adherentes cayó 12 por ciento sólo en lo que va del 2002, según datos difundidos por las entidades y las prepagas.



El ministro de Salud, Ginés González García, anunció la puesta en marcha del Programa "Remediar", que distribuirá medicamentos esenciales en todo el país.

El gasto en salud caerá alrededor del 15 por ciento este año, al pasar de 23.900 millones de pesos en 2001 a 20.300 millones en 2002.

Además, esos fondos tendrán menor rendimiento porque los precios en dólares de medicamentos, insumos e infraestructura sanitaria aumentaron hasta 360 por ciento tras la devaluación.

Según datos oficiales presentados en el Congreso por el superintendente Torres, el gasto en salud de la Argentina bajó de 650 a 184 dólares per cápita como consecuencia de la devaluación, y los ingresos de la seguridad social cayeron más del 8 por ciento en el último año por la crisis y el aumento del desempleo.

Además, la Argentina pasó de ser el país latinoamericano de mayor inversión por persona en salud a quedar rezagada casi al último lugar, según datos difundidos en el V Congreso por el jefe de Gabinete del Ministerio de Salud, Federico Tobar.

Mientras la inversión se mantiene o disminuye en pesos, los costos de los insumos aumentaron hasta 131 por ciento tras la devaluación, en tanto que las amortizaciones de créditos por instrumental y equipos médicos importados acompañaron el alza del 360 por ciento en el valor del dólar, precisó, por su parte, el especialista del CEMIC, Hugo Magonza.

Un análisis profundo de la situación sanitaria provincial reveló que el gasto en salud per cápita de la Capital Federal triplica al que registran distritos con menores recursos como Corrientes, Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Formosa, Jujuy, Salta, Entre Ríos o Tucumán, con evidentes perjuicios sobre la calidad de la atención sanitaria de la población.

Este desnivel induce a que en un país "federal" como la Argentina haya ciudadanos "de primera y de segunda" en materia de atención médica por un hecho tan fortuito y arbitrario como el lugar de nacimiento, según advirtió Sánchez de Bustamante.

El desnivel se evidencia también en la atención y disponibilidad profesional.

El 35 por ciento de los médicos matriculados en la Argentina atiende en la Capital Federal, donde hay 106 facultativos cada 10 mil habitantes, cuando la media del país es de 30 por 10 mil y, en algunas provincias, como Tierra del Fuego, apenas 10 cada 10.000.

En la provincia de Buenos Aires, el distrito más poblado, sólo hay 19,4 médicos cada 10 mil habitantes, cinco veces menos que en Capital. Tierra del Fuego tiene 10,4 médicos cada 10 mil habitantes, Formosa 11,3, Santiago del Estero 16,7, Chaco 17,5, Salta 18,1 y Neuquén 18,8.

Además, autoridades públicas y privadas reconocieron y objetaron la existencia del llamado "incentivo oculto" hacia los médicos por parte de los laboratorios de especialidades medicinales, para que prescriban determinados fármacos.

Como resultado de estos mecanismos reñidos con la ética, explicaron que mientras en el país existen 12.000 presentaciones farmacológicas, en Suiza alcanza con apenas 1.000, y con mejores resultados. Los prestadores privados también dijeron lo suyo.